

Título: Una canción para el recuerdo

Autoras: Sofía Denipotti

Docente/s a cargo: Ximena Bazán y Melanie González

Institución: Un nuevo Mundo/Francoise Dolto

Título: Una canción para el recuerdo

Tus papás se conocieron en Tucumán, ambos formaban parte de un grupo de payasos y titiriteros, visitaban hospitales, villas y los barrios más pobres. Tu mamá y tu papá soñaban con vivir en un mundo mejor, pero como era algo impensado decidieron agrandar la familia y crear una vida mejor para ellos.

Fue entonces cuando se enteraron que esperaban tu llegada, esmeralda. Tus ojos eran calcados de tu mamá y los berrinches, de tu papá. Desde que naciste demostraste lo dominante y decidida que eras, aprendiste a caminar a los diez meses y cuando tenías apenas un año ya sabías hablar.

Cuando tenías dos años tus papás pensaron que lo mejor sería separarse así que tu mamá y vos vinieron juntas a vivir a Buenos Aires. Allí tu mamá conoció al papá de tu hermanita Valentina.

Miguel, tu papá aún iba a visitarte a veces, pero después del golpe del 76 las visitas se hicieron cada vez más imposibles.

Julio de 1977

Una tarde soleada saliste a dar un paseo con tu mamá y tu hermanita.

- Esme dame la mano para cruzar y mirá para los dos lados – repitió su mamá antes de cruzar la calle.

- *vamos de paseo, en un auto feo, pero no me importa porque llevo torta*- cantaba la pequeña Esme mientras corría moviendo sus trencitas para todos lados.

De repente un ruido las dejó atónitas y paralizadas, al mirar que sucedía, ambas vieron cómo unos hombres armados golpeaban violentamente a su papá.

- ¿Para qué hablaste?, ahora sos boleta flaco- gritó uno de ellos y cubriendo su cabeza con una manta lo metieron a una furgoneta bastante antigua.

Asustadas, corrieron lo más rápido posible a una iglesia que estaba justo a la vuelta de la esquina. Pero ya era tarde, las habían visto, era cuestión de tiempo hasta que las atrapan.

María, su mamá hizo todo lo posible para mantenerlas a salvo. Así que te dejó a cuidado de tu hermanita de tres meses, escondidas.

- Mamá, no me dejes sola- repetía la pequeña incansablemente.

-Perdón Esme, mamá se tiene que ir- apartando la mano de su rostro, tomó aire y se entregó a unos de los malos.

- ¿A dónde vas, nena? ¿Eh? tirate al piso dale- repetía gritando violentamente el hombre a cargo mientras la metía a la misma furgoneta, a la fuerza.

Se hacía cada vez más tarde, comenzaba a oscurecer, la pobre Valen tenía hambre y Esme tan pequeñita no sabía qué hacer.

- No hables con extraños- repetía para sí y ambas se quedaron dormidas.

Los llantos de la bebé alarmaron a una vecina que hacía las compras en el barrio, Delia era su nombre. Ella se encargó de las niñas por un tiempo, les daba de comer, las bañaba y trataba de ayudarlas en todo lo que pueda; pero la crisis que se atravesaba en aquel entonces era mucho más fuerte que el amor que ella pudo darles, así que tristemente optó por llevarlas a un orfanato en el barrio de Moreno.

Estuvieron allí por un tiempo, pero luego los jueces decidieron separar a las dos hermanitas.

Conforme pasaban los años tu abuela y yo las buscábamos incansablemente, recorrimos calles, hospitales, orfanatos, incluso nos reunimos con otras abuelas que estaban pasando por situaciones similares en ese tiempo. Siempre estábamos un paso atrás, pero cada día que pasaba recuperábamos las esperanzas. La gente en ese tiempo podía llegar a ser muy cruel a veces, pero otras, eran muy solidarias; nos sentíamos acompañadas.

Verano de 1978

Una tarde llegó una mujer, era bastante alta, bien rubia, tenía pómulos muy marcados y una sonrisa gigante. Desde lejos se notaba que era buena gente.

- Jazmín es mi nombre- Dijo mientras se acercó a la pequeña.

-Hola- Le respondió Esme algo tímida.

La mujer entró a una habitación y convencida decidió que Esme era la niña indicada, incluso luego de haber cruzado solo dos palabras. Pasaron largas horas hasta que en el juzgado decidieron darle la custodia de la niña.

Al salir, Jazmín se percató de la presencia de la niña, quién no se resistió y le dio un abrazo bien grande.

- ¿Van a llevarse a mi hermanita también? - Dijo Esme sorprendidamente

La mujer quedó atónita frente a la pregunta de la niña.

- Lamento haberte arruinado este momento- Dijo la mujer que se encontraba con ella en la entrevista-. Pero me parecía importante que se conocieran.

La mujer se acerca a la pequeña Valen que con una sonrisa de oreja a oreja lanza una pequeña carcajada y hace que todo el que estaba en el lugar riera con ella.

Jazmín no pudo resistirse y dijo un inmenso sí, mientras abrazaba a ambas pequeñas.

Abril de 1980

Luego de una búsqueda inmensa, interrogatorios, trámites y mucha angustia, tu abuela y yo nuevamente recuperamos el aliento. Estaban vivas, ambas estaban sanas y salvas.

-Lo logramos, finalmente lo hicimos- Grité tan fuerte como para despertar al pueblo entero.

El día era bastante lluvioso, pero había mucho sol y un hermoso arcoíris se asomaba mientras los pajaritos cantaban. Allí estaban ustedes, tenían puestos unos vestiditos a cuadros de tonos rosas y azules, sus favoritos, unas trencitas y globos en forma de corazón.

- ¡Esme, Valen! - Grité eufórica mientras las pequeñas corrían hacia mí.

- ¡Abu! - Dijeron ambas.

- Cuanto las extrañé- repetí casi sin poder hablar.

Al terminar de leer aquella carta que había escrito mi abuela, mis ojos se cristalizaron y mi pecho sentía un gran dolor. Ella había guardado este recuerdo para que yo pueda leerla al estar preparada y ahora no la tengo conmigo para abrazarla lo más fuerte posible.

Fin.